

ONOMÁZEIN

Revista de lingüística, filología y traducción



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE LETRAS

¿Es necesario elegir entre la estandarización de las lenguas minoritarias y la vitalidad de sus variedades? Estudio de caso del kichwa de Alto Napo¹

Is it necessary to choose between minority language standardisation and the vitality of its varieties? Alto Napo Kichwa case study

Karolina Grzech

University of London
Inglaterra

ONOMÁZEIN – Número especial

Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo XXI (2017): 16-34

DOI: 10.7764/onomazein.amerindias.02



Karolina Grzech: Post-Doctoral Research Associate, SOAS, University of London, Inglaterra.

| Correo electrónico: kg7@soas.ac.uk

Fecha de recepción: octubre de 2016

Fecha de aceptación: febrero de 2017

**Número
especial**

Las lenguas
amerindias en
Iberoamérica:
retos para el
siglo XXI

2017

Resumen

El tema central de este artículo es la estandarización del quichua (kichwa) ecuatoriano y la influencia que tiene este proceso en las variedades minoritarias de la lengua habladas en el país. Se analiza, en particular, el caso del “kichwa de Tena”, también denominado “kichwa de Alto Napo” (código ISO 639-3: quw), una variante amazónica del quichua, hablada en la provincia del Napo, en la Amazonía ecuatoriana.

A partir de los datos y observaciones recogidas durante un año de trabajo de campo, se describe el efecto de la normativización del kichwa ecuatoriano sobre una de sus variedades no estándares: el kichwa de Tena. El artículo expone los mecanismos que contribuyen al hecho de que la unificación del kichwa cause una creciente atrición de las variantes locales, en vez de fomentarlas. La interrupción de la transmisión intergeneracional del kichwa de Tena se debe no solo a la creciente dominación del español, a la urbanización y a otros procesos de cambio sociopolítico, sino también a la estandarización del propio kichwa. La disparidad en el uso de las variantes del kichwa en las escuelas e instituciones estatales, por un lado, y en la vida diaria de la comunidad, por el otro, acelera el abandono de la lengua. Asimismo, las políticas lingüísticas que implementan las autoridades locales y estatales no responden a las necesidades de la población local y contribuyen a la creciente marginalización de los dialectos locales.

Palabras clave: quechua; kichwa; Ecuador; estandarización lingüística; lenguas en peligro de extinción.

Abstract

This article focuses on the standardization of Ecuadorian Quichua (Kichwa) and on the effects of this process on one of the minority varieties of the language: Tena Kichwa, or Alto Napo

-
- 1 Quiero dar las gracias a todos los habitantes de la comunidad kichwa Nuevo Paraíso, quienes me acogieron durante los dos periodos de mi trabajo de campo en el 2013 y 2014. Sobre todo, quisiera agradecer a Lidia Chimbo y su familia, en particular a don Pedro Chimbo, Saida, Mirian, Bolivia y Yolanda Chimbo, quienes me aceptaron como parte de su familia. Agradezco también a mis colaboradores y amigos “kichwologos”: Wilma Aguinda, Nilo Andy y Jacobo Chimbo. Este trabajo no hubiera sido posible si no fuera por el apoyo y ayuda de grandes maestras y compañeras: Connie Dickinson y Patty Bermúdez.

Kichwa, spoken in the Amazonian province of Napo. The analysis presented here is based on data and observations collected during one year of fieldwork in the Napo province. The article showcases how the standardization of Ecuadorian Kichwa debilitates the local dialects, rather than strengthening them.

The interruption of intergenerational transmission of Tena Kichwa is accelerated not only by the growing dominance of Spanish and processes of urbanization and socio-political change, but also by the standardization of Kichwa. Because of the latter, different variants of Kichwa are used in the school system and by the authorities on the one hand, and in the everyday life of the community on the other. This dichotomy accelerates the process of Tena Kichwa falling into disuse. Moreover, the language policies implemented by the local and state authorities do not respond to the needs of the local population, and contribute to the increasing marginalization of the local dialects.

Keywords: Quechua; Kichwa; Ecuador; language standardization; endangered languages.

1. Introducción

El kichwa del Tena, o el kichwa de Alto Napo, es una lengua quechua hablada en la provincia de Napo, en la Amazonía ecuatoriana. Las estimaciones indican que la lengua tiene entre 20 mil (Lewis, 2016) y 40 mil (Moseley, 2010) hablantes. No obstante, tanto el aproximado número de sus hablantes como la evaluación de la vitalidad de la lengua varían según la fuente. Según Lewis (2016), el kichwa de Alto Napo es una lengua “vigorosa” que no corre peligro de extinción. Sin embargo, según la UNESCO (Moseley, 2010), esta misma variedad lingüística se encuentra “seriamente amenazada”.

La variabilidad en las estimaciones del número de hablantes se debe a la inexactitud de los datos provenientes de los censos poblacionales, que no atienden en detalle a las cuestiones lingüísticas. En el Censo Nacional de 2010, por ejemplo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010) no se distinguió entre los diferentes dialectos kichwas que se hablan en el país (véase sección 3). Por lo tanto, el número de hablantes de las variantes amazónicas solo se puede evaluar de manera aproximada según los datos sobre hablantes de kichwa que habitan en las distintas provincias amazónicas del país. En lo referente a las discrepancias en la evaluación de la vitalidad de la lengua, estas son mucho más sorprendentes y difíciles de explicar.

En este artículo se describe y analiza la compleja situación sociolingüística del kichwa de Alto Napo y sus respectivos hablantes, con el fin de contribuir a la explicación de las variables evaluaciones de la vitalidad de la lengua. También se explica cómo se relacionan estas apreciaciones con las medidas de política y planificación lingüísticas llevadas a cabo con respecto al kichwa del Tena. Con este fin, en primer lugar, se describen la metodología empleada en la investigación (sección 2), así como el contexto sociolingüístico de la comunidad kichwa-hablante en Alto Napo (sección 3). A continuación, se analizan las políticas lingüísticas que afectan al kichwa de Alto Napo y las iniciativas de planificación lingüística emprendidas a nivel estatal, regional y local (sección 4). Seguidamente, se evalúan la eficacia de dichas políticas e iniciativas y sus respectivas consecuencias para la comunidad de hablantes (sección 5). También se compara el caso del kichwa del Tena con el de otras lenguas amenazadas que han desarrollado procesos de estandarización (sección 6) para, finalmente, esbozar algunas conclusiones (sección 7).

2. Metodología y definiciones

Esta sección tiene dos objetivos. El primero es describir la metodología de recopilación y análisis de los datos que han servido como base para la investigación (2.1); el segundo, definir las nociones pertinentes para el análisis de las subsiguientes secciones (2.2).

2.1. Recopilación y análisis de datos

La investigación descrita en este artículo se basa en casi un año de trabajo de campo, llevado a cabo en 2013-2014, en la provincia ecuatoriana de Napo y, en concreto, en una comunidad kichwa llamada Nuevo Paraíso, a unos 50 kilómetros de Tena, la capital provincial. En septiembre de 2014, dicha comunidad contaba con 53 *socios* —jefes de hogar— y sus respectivas familias, que comprenden entre 3 y 10 personas, incluyendo padres, hijos solteros y a veces abuelos. Nuevo Paraíso está bien comunicado con Tena. En la comunidad hay una escuela y muchos de sus profesores viven en Tena. En la mayoría de las familias de Nuevo Paraíso hay algún miembro de la familia que vive y/o trabaja en la capital provincial.

El principal objetivo de la estancia en Nuevo Paraíso era documentar la variedad local del kichwa². Para este fin, se contó con la inestimable ayuda de un equipo de investigadores kichwas: Nilo Andy, Jacobo Chimbo, Wilma Aguinda y Edwin Shiguango, y con el auxilio de Sofía Alvarado para la transcripción de las grabaciones. Los investigadores kichwas seleccionaron los temas que iban a ser documentados; escogieron a los informantes para las entrevistas; realizaron, grabaron y transcribieron (en kichwa) las entrevistas; también tradujeron al español las grabaciones. En total, se cuenta con 11 horas de grabación transcritas y traducidas que incluyen entrevistas (no estructuradas y semiestructuradas), eventos (matrimonios, celebración del día de la madre, reuniones políticas) y evidencias de diferentes costumbres (construcción de trampas, preparación de alimentos y remedios). El resultante corpus contiene contribuciones de más de 40 personas.

El tema recurrente en muchas de las grabaciones es la situación actual del idioma, la cultura y las costumbres kichwas, parte del corpus que ha servido como base para este artículo, en el que se analiza el estado de la cultura y lengua kichwas, su aprendizaje y su relación con la cultura dominante. La mayoría de los entrevistados que opinaron acerca de estos temas, tanto mujeres como hombres, son residentes de Nuevo Paraíso y en su mayoría tienen entre 40 y 70 años de edad. Los datos provenientes del corpus han sido complementados con una observación participante extensiva, centrada en las actitudes hacia la lengua y cultura kichwas. La autora de la investigación ha participado en la vida diaria de la familia de acogida, y en la vida de la comunidad en acontecimientos con gente de diferentes edades (fiestas, reuniones familiares y políticas).

El análisis cualitativo de los datos provenientes del corpus y de la observación participante ha servido como base para la evaluación de actitudes lingüísticas de los miembros

2 El proyecto ha sido financiado por *Endangered Languages Documentation Programme* (ELDP, Programa de Documentación de Lenguas en Peligro de Extinción). El corpus ha sido depositado en el archivo *online*, ELAR (*Endangered Languages Archive*, Archivo de Lenguas en Peligro de Extinción), bajo el siguiente enlace: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI849403>.

de la comunidad kichwa y de las actividades de planificación lingüística a nivel individual y comunitario. Además, se han analizado fuentes primarias —documentos oficiales y material educativo destinado a los hablantes del kichwa ecuatoriano, en general, y kichwa de Alto Napo, en particular—. La interpretación de estos documentos ha permitido evaluar políticas lingüísticas y planificación lingüística a nivel estatal y regional.

2.2. Definiciones

Antes de analizar el alcance de las políticas lingüísticas hacia el tena kichwa (TK) y evaluar los esfuerzos en su planificación lingüística, es necesario definir estos términos. Se entiende por *política lingüística* “top-down, official positions, principles, decisions and strategy regarding language” (Sallabank, 2011: 277), mientras que con *planificación lingüística* se alude a “concrete, but not necessarily explicit measures and practices that influence language use” (Sallabank, 2011: 277). No obstante, estas definiciones establecen que únicamente los actores oficiales, como autoridades estatales y regionales, son capaces de implementar políticas lingüísticas y desatiende el hecho de que la planificación lingüística puede tener lugar tanto a nivel estatal como a nivel comunal o incluso familiar. Además, el estado u otros agentes pueden no solo implementar políticas, sino también emprender acciones pertinentes para la planificación lingüística. Teniendo en cuenta que diferentes actores pueden afectar el devenir de un idioma, Kaplan y Baldauf (1997) distinguen tres niveles en los que puede darse la planificación lingüística: *macro*, *meso* y *micro*. La macro-planificación se desarrolla a nivel de los organismos estatales o internacionales; La del nivel meso corresponde a organizaciones y autoridades con alcance regional. Finalmente, la micro-planificación se da a nivel de organismos locales, familias y personas individuales. A nuestro entender, esta división del conjunto de políticas y acciones relacionadas con el idioma permite describir las acciones de una forma más amplia y sistemática.

3. El contexto sociolingüístico

En esta sección, se describen la posición de las variedades amazónicas del kichwa en la familia lingüística quechua y las lenguas con las que han estado en contacto (3.1). A continuación, se detallan las actitudes de los hablantes del kichwa de Alto Napo hacia su propia variedad y la situación actual en cuanto a su transmisión intergeneracional (3.2).

3.1. Kichwa amazónico y sus lenguas de contacto

Con casi 10 millones de hablantes (Adelaar y Muysken, 2004: 168) distribuidos a lo largo de la cordillera de los Andes, la quechua es la familia más grande de las lenguas indígenas de

América del Sur. La cultura, el idioma y la identidad quechua se asocian tradicionalmente con la región andina, a pesar de que las comunidades quechua-hablantes viven también en las regiones amazónicas de Perú, Ecuador y Colombia.

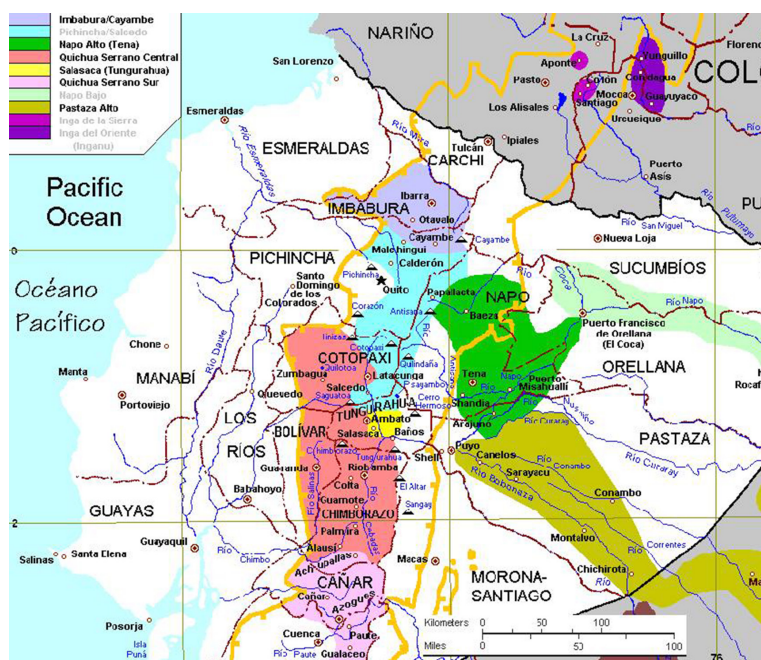
En Ecuador, la población quechua se autodenomina quichua, o kichwa —según la última ortografía oficial de la lengua, introducida dentro del marco de educación intercultural bilingüe (véase, entre otros, Mújica y Goldáraz, 2010: 13)—. En el país se hablan diferentes variedades quechuas, tres de ellas en la región amazónica. Los dialectos quechuas hablados en Ecuador pertenecen a la rama del quechua II (QII) (Torero, 1964), variedades más disímiles que forman parte que las tipificadas como “conservadoras” del quechua I (QI), hablado en las regiones centrales de Perú. Mientras que las variedades del QI se asemejan más al protoquechua (Adelaar y Muysken, 2004), los dialectos del QII han experimentado diversos cambios fonológicos y morfosintácticos con respecto a “la lengua del inca”. Las variantes ecuatorianas del quechua pertenecen al subgrupo QIIB, el que más se distingue del protoquechua.

La figura 1 muestra la división geográfica entre las variantes del kichwa habladas en Ecuador. El mapa representa cinco variedades andinas y tres variedades amazónicas, indicadas con los diferentes tonos de verde.

Los dialectos andinos y amazónicos del kichwa son hablados por representantes de dos culturas que no comparten muchos más rasgos que el empleo de lenguas pertenecientes a una misma familia lingüística. Por lo que respecta a la cultura y a las costumbres, los hablantes del kichwa de la zona andina de Ecuador se asemejan a los hablantes del kichwa que viven a lo largo de los Andes, mientras que la cultura y las costumbres de los kichwa-hablantes de la Amazonía tienen más en común con las comunidades amazónicas que los rodean o rodearon a lo largo de su historia (véase Muratorio, 1998; Reeve, 2014). No está claro ni en qué circunstancias ni cuándo el kichwa llegó a la Amazonía ecuatoriana. No obstante, las fuentes indican que los quijos, etnia que habitaba en la zona de bajo Napo, hablaban otra lengua, cuyos registros no han sobrevivido hasta la actualidad (véanse, entre otros, Muratorio, 1998; Reeve, 2014).

Hoy en día, los grupos lingüísticos que viven en contacto con los hablantes del kichwa en la Amazonía ecuatoriana incluyen a los hablantes de shuar y achuar (jívara), a'ingae (chibcha), bajococa/paikoka (tucana), wao-tededo (lengua aislada). En el pasado, los hablantes del kichwa amazónico convivieron también con hablantes de lenguas tupi-guaraní, por ejemplo, el omagua (véase Reeve, 2014).

Así, si bien el vocabulario del kichwa amazónico relacionado con actividades domésticas y sociales se parece al del kichwa andino, los términos que se refieren a la selva, los animales y las plantas no tiene mayoritariamente origen quechua (Muysken, 2000: 975). Asimismo, los ideófonos, comunes en las lenguas del noreste amazónico, abundan mucho más en el kichwa amazónico que en las variedades andinas de la lengua (Connie Dickinson, c. p.; Simeon Floyd,

FIGURA 1Dialectos del kichwa hablados en Ecuador (<http://quichua.net/Q/Ec/>)

c. p.; Nuckolls, 1993). Recientemente, también se ha sugerido la existencia de una influencia morfosintáctica del wao-tededo y las lenguas barbaocoas y jívaras sobre el kichwa (Muysken, 2011; Dickinson y Muysken, s. f.). La influencia mutua entre los kichwas y otras culturas amazónicas se evidencia no solo en la lengua, sino también en otras prácticas culturales, como la mitología (véase Reeve, 2014).

En la actualidad, la lengua con la que el kichwa está en mayor contacto —no solo para los hablantes de las variantes amazónicas del kichwa, sino también para todos los otros hablantes de lenguas indígenas en Ecuador— es el español. La influencia del español sobre las variedades amazónicas del kichwa se manifiesta en numerosos préstamos léxicos y gramaticales, y ha llevado incluso a la sustitución lingüística. Este proceso afecta fuertemente al kichwa de Tena, ya que esta variedad se habla en la provincia de Napo, el núcleo turístico de la Amazonía ecuatoriana.

En las últimas décadas el gobierno ecuatoriano ha invertido en el desarrollo de las infraestructuras de la región, lo cual ha mejorado el acceso de los habitantes indígenas —antes aislados en comunidades remotas— a mayores núcleos poblacionales. En este sentido, la comunidad de Nuevo Paraíso, donde se ha realizado el trabajo de campo, se estableció en el año 1994. En esta fecha, la comunidad se encontraba a unas 7 horas de viaje en canoa de Tena, la capital de la provincia, a la cual no se podía acceder por carretera. Hoy en día hay buses

regulares entre Tena y Nuevo Paraíso, y el trayecto de casi 50 km entre las dos poblaciones se realiza en menos de dos horas. En las comunidades que tienen fácil acceso a los centros urbanos, el idioma local apenas se transmite a los niños.

Indudablemente, en los últimos años, las inversiones en los ámbitos educativo, sanitario y vial han resultado en una deseable mejora del nivel de vida para la población kichwa-hablante de Napo. Sin embargo, la movilidad y el acceso a la tecnología han tenido como contrapunto la debilitación de la posición del kichwa de Alto Napo, que ha sido relegado a lengua de comunicación local. Muchos kichwas de la zona estudian y trabajan en la capital provincial o para las compañías petrolíferas activas en la provincia. En ambos casos, la lengua dominante del contacto social es el español. De la misma manera, muchos profesores que trabajan en las escuelas de las comunidades selváticas de la provincia vienen de la capital provincial y su dominio del kichwa no siempre les permite dar clases en el idioma local.

Además, las variantes autóctonas del kichwa coexisten en todos los ámbitos públicos con el kichwa unificado, una variante estándar del kichwa ecuatoriano desarrollada en el año 1980 (Kranier, 1996: 17-18) e introducida, posteriormente, en todos los ámbitos oficiales donde se usa el kichwa, incluyendo la educación intercultural bilingüe (véase sección 4.1). El kichwa unificado se basa en una gran parte en los dialectos serranos y es poco inteligible para los hablantes de las variantes amazónicas.

3.2. Actitudes lingüísticas y transmisión intergeneracional

Los hablantes del kichwa de Alto Napo se declaran orgullosos de su cultura y de su idioma. Tanto en Tena como en las comunidades a lo largo de la provincia, se realizan fiestas basadas en la cultura y costumbres kichwas. En estas ocasiones, aunque los espectadores adultos conversan entre sí en la variante local del kichwa, los jóvenes y los niños tienden a comunicarse en español. Los actos se desarrollan tanto en el kichwa de Alto Napo como en kichwa unificado y en español. Pese a las actitudes positivas hacia el kichwa, la población kichwa percibe el español como una lengua que facilita la movilidad social y el éxito profesional. La población mestiza, que constituye el 71.9% (véase Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010) de la población total de Ecuador, mayoritariamente percibe al kichwa y a otros idiomas indígenas como elementos de *folklore*, con poca relevancia en la vida moderna. Esta actitud se ve reflejada en las elecciones lingüísticas de los hablantes del kichwa de Alto Napo, por lo que las actitudes positivas hacia el kichwa de Alto Napo no se traducen en las prácticas lingüísticas de muchos de sus hablantes.

Según los ancianos de la comunidad de Nuevo Paraíso, en la década de los 70 del siglo XX, los representantes del gobierno central que acudían a la provincia necesitaban un traductor

para comunicarse con la población local, generalmente monolingüe en kichwa de Alto Napo (César Tapuy, c. p.). Unos cuarenta años más tarde, la mayoría de los ancianos (mayores de 60 años de edad) de las comunidades de la rivera del Napo tiene un cierto dominio del español. Los adultos y adultos mayores (20-60 años de edad) son casi todos bilingües. Dentro de este segmento de la población, los mayores usan sobre todo el kichwa, mientras que entre la gente más joven el español domina cada vez más. Aunque algunos jóvenes dominan el kichwa, muchos solo tienen un conocimiento pasivo de la lengua. Sus competencias comunicativas en el idioma son básicas, y se comunican entre sí y con los mayores en español. Los niños, aunque entienden frases básicas de kichwa, pueden considerarse monolingües de español. Es, por tanto, en las comunidades más alejadas de las vías de comunicación donde el kichwa sigue manteniendo una posición más fuerte.

4. Políticas lingüísticas hacia el tena kichwa y planificación lingüística del mismo

En esta sección, se describe la política lingüística y las iniciativas emprendidas hacia el kichwa, en general, y el kichwa de Alto Napo, en particular. En las tres subsecciones, se detallan las acciones emprendidas a nivel estatal (4.1), local (4.2) e individual (4.3).

4.1. Nivel macro: políticas y planificación lingüística por parte del estado

Según la constitución ecuatoriana de 2008, aunque el español es la única lengua oficial del país, el kichwa y el shuar son “los idiomas oficiales de relación intercultural” (Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador, 2008), lo cual les garantiza un estatus oficial en algunos ámbitos de la administración del país. Además, desde 1981 funciona un programa estatal de educación intercultural bilingüe (EIB), por el cual, en las escuelas de las regiones con una mayoría de alumnos indígenas, la enseñanza se desarrolla en la lengua de la mayoría indígena local (Hornberger y King, 1996: 5). Así pues, aunque la instrucción en kichwa se limita en muchas zonas a la educación primaria, las escuelas kichwa-hablantes existen en toda la provincia de Napo, incluyendo la comunidad de Nuevo Paraíso. La variedad del kichwa que se usa en la enseñanza es el kichwa unificado y no las variantes locales. Como se ha mencionado anteriormente, las normas gramaticales y ortográficas del kichwa unificado, desarrollado en la década de 1980, se basan sobre todo en los dialectos kichwas hablados en los Andes ecuatorianos (véase Kranier, 1996). Así, por ejemplo, la variedad unificada no distingue entre consonantes oclusivas sonoras y sordas, mientras los dialectos selváticos sí emplean esta distinción (véase también Wroblewski, 2014: 70). Además, en el léxico del kichwa unificado, los préstamos del español han sido reemplazados con términos “puramente” kichwas (véase King, 2001; Wroblewski, 2014: 70), que resultan extraños para los hablantes de las variedades locales.

A nivel estatal, el kichwa tiene una escasa presencia en los medios. La televisión ecuatoriana transmite prácticamente solo programas en español y la presencia del kichwa es muy ocasional. Cuando aparecen kichwa-hablantes, se trata en su mayoría de las comunidades andinas que usan el kichwa unificado o las variedades andinas. La excepción la representan algunos programas dedicados al patrimonio cultural, como, por ejemplo, “De Taitas y de Mamas”, una serie de documentales sobre músicos tradicionales del país (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2013). En esta serie, el idioma y la cultura de los kichwas amazónicos han sido representadas por la obra del cantautor Mishki Chullumbu. Ninguna variedad del kichwa tiene presencia en la prensa nacional.

En resumen, el estado ecuatoriano parece tener una política lingüística favorable hacia el kichwa. El idioma tiene un estatus oficial reconocido en la Constitución; los documentos oficiales se traducen al kichwa, y los niños de las familias kichwa-hablantes tienen acceso a la educación en kichwa. Sin embargo, el estado parece no distinguir entre el kichwa unificado y sus respectivas variedades locales, que son los verdaderos vernáculos de sus ciudadanos. En consecuencia, la política y la planificación a nivel estatal fomentan el uso de la variedad estándar, pero no brindan apoyo a los dialectos locales, incluyendo el kichwa de Alto Napo.

4.2. Nivel meso: políticas y planificación lingüística a nivel regional

Las autoridades regionales implementan las políticas diseñadas por el gobierno central, lo que significa que, a nivel provincial, las autoridades usan el español y el kichwa unificado. Si bien en la provincia de Napo hay dirigentes regionales que hablan el kichwa de Alto Napo, no se trata de una competencia requerida para que puedan ejercer sus funciones. En los actos oficiales destinados a la población kichwa-hablante pero organizados por autoridades provinciales o estatales los ponentes se ven obligados a hablar en kichwa unificado y en español, mientras que la variedad local del kichwa solo tiene presencia entre la audiencia. Lo mismo sucede en uno de los eventos sociales más importantes de la provincia: las elecciones anuales de la “reina indígena de belleza”, *Ñusta Warmi* (véase Wroblewski, 2014). Como describe Wroblewski (2014), las candidatas al título de reina de belleza necesitan un dominio del kichwa unificado para ganar el concurso. Muchas de ellas hablan las variedades amazónicas, pero no las pueden usar en la parte oficial del concurso. Wroblewski (2014: 70) relata que los activistas kichwas que organizan el evento ven al kichwa unificado como la variedad adecuada para acercar la cultura kichwa a la modernidad. Sin embargo, esta actitud no está generalizada. Muchos hablantes nativos de kichwa de Alto Napo, sobre todo los que viven en ámbitos rurales, no se identifican con el kichwa unificado, ya que consideran que su identidad está ligada a las variedades vernáculas del idioma (Wroblewski, 2014: 70-71). Este hecho no es exclusivo de Ecuador, sino una constante en el contexto del proceso de estandarización de lenguas minoritarias en todo el mundo (véanse Hornberger y King, 1996; King, 2001; Sallabank, 2010).

El kichwa unificado también es la variedad dominante en las escuelas bilingües. Dentro del marco de la educación intercultural bilingüe (EIB), los profesores que hablan el kichwa de Alto Napo u otra variante del kichwa amazónico como lengua materna necesitan aprobar un curso de kichwa unificado para poder impartir clases en las escuelas bilingües (Lidia Chimbo, c. p.). Los materiales escolares, incluyendo los libros, se producen en kichwa unificado, la variedad prestigiada, tal y como reconoce el profesorado. De hecho, el kichwa unificado también se usa en los cursos de alfabetización para adultos, a pesar de que algunos de los instructores que imparten estos cursos admiten que no entienden los materiales educativos en kichwa unificado que usan para impartir clases.

En lo concerniente a los medios de comunicación regionales, el kichwa solo tiene presencia en la radio: un programa en kichwa una hora cada día, en el cual los presentadores hablan la variedad local del idioma.

En resumen, a nivel local, la política y la planificación lingüísticas ejercidas por los organismos oficiales es similar a la llevada a cabo a nivel estatal: el kichwa unificado tiene una posición privilegiada con respecto a las variantes regionales del idioma. La única excepción parece ser la radio, donde existen programas en la variedad local de la lengua.

4.3. Nivel micro: planificación lingüística a nivel comunal y familiar

En el nivel de la comunidad, los dirigentes subrayan la importancia de la lengua y las costumbres kichwas, pero consideran que la responsabilidad de transmitirlos a las nuevas generaciones corresponde sobre todo a las escuelas bilingües. En las reuniones oficiales de la comunidad en Nuevo Paraíso, se ha hablado mayoritariamente la variedad local del kichwa. Sin embargo, el hecho de que algunos dirigentes que hablan kichwa unificado hayan optado por este en estos actos es considerado por muchos miembros de la población local como un signo de extravagancia y una muestra de fanfarronería.

Según se ha mencionado en la sección 3.2, aunque las actitudes hacia el kichwa en las familias kichwas de la provincia de Napo tienden a ser positivas, el proceso de sustitución lingüística del kichwa de Alto Napo por el español como lengua vernácula es muy patente. La situación observada en Napo en los años 2013-14 es, pues, análoga a la descrita por Hornberger y King (1996) para la región de la sierra ecuatoriana hace unos veinte años: los padres se dirigen a los niños y los jóvenes en español, a no ser que se trate de órdenes simples, de algunos juegos o de listados de palabras que consideran útiles. Sin embargo, las conversaciones diarias entre padres e hijos jóvenes son mayoritariamente en español, por lo que las posibilidades de los niños para aprender la lengua materna en casa de forma natural se ven muy limitadas. Por lo tanto, puede afirmarse que los jóvenes y los niños tienen un conocimiento pasivo del kichwa de Alto Napo. Mientras los adolescentes (entre 12 y 19 años de edad) entien-

den las conversaciones en kichwa y a veces también dialogan en esta lengua, la competencia comunicativa de los niños en kichwa es más limitada. Los progenitores, por lo general, o no son conscientes de lo poco que se utiliza el kichwa en sus hogares o bien dicen que los niños prefieren hablar en español y se niegan a aprender kichwa. De todos modos, muchos adultos esperan que, al haber escuchado durante toda su vida las conversaciones en kichwa entre mayores, los niños también empiecen a hablarlo, algo que, muy probablemente, no va a suceder.

A pesar de que la tarea de mantener vivos el idioma y la cultura se asigna a las escuelas, la variedad que se usa en la educación no es la local, sino el kichwa unificado, una variedad extraña muchas veces tanto para los profesores como para los niños a los que estos enseñan. La variedad unificada se muestra poco comprensible para los alumnos cuya lengua materna es la variante local del kichwa. En consecuencia, los alumnos viven una situación de diglosia, por lo que recurren al español antes que a cualquiera de las dos variantes kichwas. Además, en el kichwa unificado, muchas palabras prestadas del español han sido reemplazadas por neologismos kichwas. Para los niños en cuyas casas se habla la variedad local, esto supone que una gran parte del vocabulario kichwa que podrían aprender de sus padres y de sus abuelos se considera “impuro” y no apropiado para el uso en la escuela. Los propios padres prefieren muchas veces transmitirles el español a los niños por ser una lengua más empleada internacionalmente y que posibilita tener acceso a más oportunidades económicas y sociolaborales. Además, piensan que la escuela ya se ocupa de la tarea de enseñarles el kichwa a los niños.

En resumen, a nivel de comunidad y de familias, es clara la voluntad de mantener y transmitir la variedad local del kichwa, pero la tarea se asigna mayoritariamente a la escuela. Más allá del ámbito educativo, no existen tampoco iniciativas coherentes de planificación lingüística que permitan parar la interrupción de la transmisión intergeneracional del kichwa de Alto Napo. Asimismo, el hecho de que las escuelas no enseñen la variante local sino el kichwa unificado explica que se replique el proceso descrito para otros dialectos del quechua (Hornberger y King, 1996), en el que, paradójicamente, la presencia de kichwa en las escuelas debilita la transmisión de la lengua en los hogares.

En los párrafos anteriores se puede constatar el desequilibrio existente entre el estatus oficial del kichwa, las políticas educativas implementadas y las actitudes positivas hacia el kichwa de Tena, por una parte, y la disminución de su uso e interrupción de la transmisión intergeneracional, por otra. En la siguiente sección, se plantea una explicación a esta situación de pérdida.

5. Evaluación de la eficacia y las consecuencias de las políticas lingüísticas hacia el kichwa de Alto Napo

En la sección precedente se ha expuesto el desequilibrio existente entre el apoyo del estado central y las instituciones regionales al kichwa unificado, por una parte, y la falta de medidas

para conservar y fomentar las variedades locales, por otra. En esta sección se explicará cómo este dualismo se traduce en las variables relativas a la medición de la vitalidad del kichwa de Alto Napo. Como se avanzó anteriormente, mientras que Lewis (2016) evalúa el kichwa de Alto Napo como una lengua “vigorosa” que no corre peligro de extinción, según la UNESCO (Moseley, 2010) el kichwa de Alto Napo se encuentra “seriamente amenazado”.

La principal herramienta utilizada para evaluar la vitalidad de las lenguas minoritarias es la Escala Gradual de Interrupción Intergeneracional (EGDI, inglés: *Graded Intergenerational Disruption Scale*) diseñada por Fishman (1991) y recogida en la figura 2. Según Fishman (1991), las lenguas en el punto 8 están en un grave peligro de extinción, mientras que las que se sitúan en el punto 1 gozan de plena vitalidad. Si comparamos la escala EGDI con las divergentes evaluaciones de la vitalidad del kichwa de Alto Napo propuestas por Lewis (2016) y por la UNESCO (Moseley, 2010), podemos descubrir la razón por la que las evaluaciones discrepan.

FIGURA 2

Escala Gradual de Interrupción Intergeneracional (Fishman, 1991)

ESCALA GRADUAL DE INTERRUPCIÓN INTERGENERACIONAL	
1	La lengua se usa en educación, en ámbitos laborales y medios de comunicación a nivel nacional.
2	La lengua se usa en medios de comunicación y servicios gubernamentales a nivel regional.
3	La lengua se usa en ámbitos de trabajo locales y regionales tanto por autóctonos como por los que no la hablan como la primera lengua.
4	Alfabetización en la lengua en el sistema educativo.
5	La lengua es usada oralmente por todas las generaciones y se usa eficazmente en forma escrita en toda la comunidad.
6	La lengua es usada oralmente por todas las generaciones y los niños y niñas la aprenden como primera lengua.
7	La población en la edad reproductiva conoce la lengua lo suficientemente bien para hablarla con sus mayores, pero no la transmite a sus hijos.
8	La lengua es hablada solo por ancianos.

Como se ha expuesto en la sección 4.1, según la Constitución ecuatoriana el kichwa es un “idioma de comunicación intercultural” (Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador, 2008). Como tal, se usa como lengua de instrucción en las escuelas —sobre todo en escuelas primarias— en regiones con mayoría kichwa-hablante. En consecuencia, al kichwa se lo considera representado en todos los ámbitos de comunicación y escolarización a nivel regional. Este hecho sitúa al kichwa en el nivel 2 de la escala EGDI (uso oficial y presencia en medios de comunicación) y también permite evaluarlo como una lengua que cumple con el nivel 4 (al-

fabetización). Así se justifica, por lo tanto, la evaluación de Lewis (2016), que lo considera una lengua vigorosa.

El mayor problema con este planteamiento es que, al igual que el gobierno ecuatoriano, Lewis (2016) parece no distinguir entre el kichwa unificado —la variedad que recibe el verdadero apoyo del gobierno y el estatus oficial— y las variedades locales —incluyendo el kichwa de Alto Napo—, que no poseen respaldo oficial, por lo que la lengua kichwa y sus respectivas variedades aparecen en el país como no amenazadas (véase figura 2). Este hecho trasluce la idea de que no se necesitan esfuerzos para mantener vivas las variantes del kichwa ecuatoriano y no refleja que el apoyo al kichwa unificado está contribuyendo a un creciente abandono del kichwa en su totalidad como la lengua vernácula en Ecuador.

Por lo que respecta a la evaluación de la UNESCO (Moseley, 2010), esta sí parece diferenciar el kichwa unificado de las variedades locales. Esta valoración toma en cuenta que la transmisión intergeneracional del kichwa de Alto Napo en los hogares (niveles 5-8 en la escala) está interrumpida y tan solo alcanza el nivel 7, lo cual la define como “seriamente amenazada” (Moseley, 2010), una evaluación mucho más próxima a la realidad.

Según las políticas explícitas y los documentos oficiales, el kichwa recibe todo el apoyo del estado para su mantenimiento y desarrollo. Sin embargo, las variedades del kichwa amazónico están solo nominalmente representadas en ámbitos oficiales, dado que la lengua que se usa en la práctica es el kichwa unificado. La decisión de ignorar la variación local se explica por el deseo de crear un estándar para la lengua, pero en este caso parece que la estandarización contribuye a la disminución del uso de las diferentes variedades del kichwa, incluyendo el de Alto Napo, con lo que acelera la sustitución lingüística del kichwa por el español. Tal y como se profundizará a continuación, en el caso del kichwa la normativización no parece haber traído el resultado esperado del aumento del uso de la lengua.

6. Estandarización del kichwa desde una perspectiva comparada

En las secciones anteriores, se ha descrito la situación actual de la vitalidad del kichwa de Alto Napo, con una atención particular en la influencia que tiene el kichwa unificado, la variedad estándar del kichwa, sobre la vitalidad de la variedad hablada en la provincia de Napo. Se ha argumentado que el énfasis en la enseñanza de la variante unificada, cuyo rasgo más sobresaliente es el purismo léxico (véase sección 4.1), conduce a la marginalización de los padres y los abuelos, desconocedores del kichwa unificado, como autoridades idiomáticas, lo cual perjudica la transmisión intergeneracional. Hornberger y King (1996) han observado el mismo proceso entre los kichwa-hablantes de los Andes, y Sallabank (2010: 317) describe una situación análoga en Guernesey (Islas del Canal).

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, los lectores podrían concluir que la unificación del kichwa no es un proceso exitoso y que, por lo tanto, contrasta con otros procesos de estandarización que sí han llevado al mantenimiento del idioma, como, por ejemplo, el caso del euskera batúa. Tanto en el caso de la estandarización del euskera como en la del kichwa, el estándar ha sido creado con el objetivo de proveer a la comunidad con una variedad de lengua escrita de prestigio (Férrandez Iglesias, 2012; Wroblewski, 2014: 76). Tanto el kichwa unificado como el euskera batúa son variedades híbridas que no tienen hablantes nativos, dado que el estándar funciona en estos casos como un registro empleado únicamente en ámbitos formales. Por ello, lo consideran “una lengua de registro culto que no satisface las necesidades expresivas...” (Iglesias, 2012: 170).

A pesar de la similitud de los objetivos de los procesos de estandarización respectivos, los casos del euskera y del kichwa difieren en un aspecto fundamental. En el ejemplo vasco, la producción literaria era una parte esencial de la cultura que ha servido como una herramienta de conservación de la lengua incluso antes de su estandarización (Iglesias, 2012). La cultura kichwa del Napo se basa, no obstante, en gran medida en la oralidad, por lo que la literatura escrita no ha tenido tal peso para los hablantes nativos de las variantes locales del kichwa. Por lo tanto, en el caso del kichwa la creación de un estándar pensado como una variedad de lengua escrita no era tan importante como en el caso del euskera. Teniendo en cuenta la oralidad de la cultura kichwa, el esfuerzo por mantener el idioma debería haberse centrado quizás en fomentar las variedades que los hablantes consideran “auténticas” (véase Sallabank, 2010: 319-323), en vez de crear un nuevo registro elevado.

Hornberger y López (1998: 234, citados en Sallabank, 2010: 234) destacan que muchas lenguas minoritarias y minorizadas comparten varias características, entre las cuales se encuentra no tener una variedad codificada y estándar de lengua. Los autores subrayan que la falta de un estándar no es necesariamente algo negativo, pero se percibe de esta manera porque la posesión de una variedad estándar es característica de las lenguas dominantes. A raíz de la convicción de que la creación de un estándar (véase figura 2) es necesaria para que un idioma perdure, las iniciativas que procuran mantener las lenguas minoritarias a través del proceso de estandarización se arriesgan a reproducir la misma desigualdad que las que ya existen entre la lengua dominante y la lengua dominada (Sallabank, 2010: 315). Este parece ser el caso del kichwa.

Con la creciente sustitución del kichwa de Alto Napo por el español, las políticas lingüísticas actuales, que se concentran en la presencia nominal de kichwa (unificado) en el ámbito oficial, sin importar la variación local de la lengua y la identidad cultural de sus hablantes, no son suficientes. Para frenar el proceso de pérdida de la lengua, parece imprescindible fomentar su transmisión intergeneracional en los hogares. Para ello se necesita una política más localizada y una actitud más proactiva tanto por parte de las autoridades como por parte de

la misma población afectada por el cambio lingüístico. Uno de los posibles modelos a seguir podría ser el de “una lengua polinómica” (véase Marcellesi y otros, 2003; Sallabank, 2010), esto es, un modelo en el que no existe un estándar dominante y todas las variedades de la lengua se consideran igualmente válidas.

7. Conclusiones

Como se ha expuesto a lo largo de este artículo, la situación sociolingüística del kichwa de Alto Napo difiere por completo de la posición oficial del kichwa dentro de la legislación ecuatoriana. A pesar del apoyo del gobierno central y de la existencia de programas de educación bilingüe intercultural, el kichwa de Alto Napo es una lengua amenazada que se transmite cada vez menos en los hogares.

Esta situación de pérdida se debe a varios factores, entre ellos la modernización y urbanización de la provincia de Napo y también el cambio social que experimenta la población kichwa. En las páginas anteriores se ha descrito también el efecto que tiene sobre la atrición del kichwa del Napo otro factor que contribuye a su pérdida, esto es, la estandarización de la lengua. Aunque el objetivo de la introducción del kichwa unificado fue otorgar mayor prestigio a la lengua y ampliar los contextos de su uso, esta estrategia no ha funcionado hasta el momento en la provincia de Napo. En la actualidad, la población kichwa-hablante de Napo vive una situación de “triglosia”: el español y el kichwa unificado se hablan en ámbitos oficiales y semioficiales, mientras que la variedad local del kichwa se usa mayoritariamente en los hogares, pero también en estos casos se produce el cambio al español. En este contexto, es necesario preguntarse si el apoyo al kichwa unificado es el camino más adecuado para conservar el kichwa cuando se están perdiendo las variedades locales. Los datos y argumentos presentados en este artículo indican que, si se sigue con el modelo actual, tanto las variantes regionales como el kichwa unificado van a dejar de ser usadas a largo plazo. Por lo tanto, es necesario plantearse estrategias alternativas para el mantenimiento de lenguas nativas, es decir, los dialectos locales del kichwa amazónico, y, entre ellos, el kichwa de Alto Napo.

8. Bibliografía citada

ADELAAR, Willem F. H., y Pieter C. MUYSKEN, 2004: *The Languages of the Andes*, Cambridge: Cambridge University Press.

ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DE ECUADOR, 2008: *Constitución de la República del Ecuador* [disponible en <http://02a045b.netsolhost.com/legislacion/normativa/leyes/constitucion2008.pdf>, fecha de consulta: 29.01.2013].

DICKINSON, Connie, y Pieter C. MUYSKEN, *Ecuadorian Quechua (Quichua)*, manuscrito no publicado.

FERNÁNDEZ IGLESIAS, Arantzazu, 2012: “La estandarización del euskera”, *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 17(0) [disponible en <http://revistas.uned.es/index.php/RLLCGV/article/view/6031>, fecha de consulta: 22.10.2016].

FISHMAN, Joshua A., 1991: *Reversing Language Shift*, Clevedon: Multilingual Matters.

HORNBERGER, Nancy H., y Kendall A. KING, 1996: “Language Revitalisation in the Andes: Can the Schools Reverse Language Shift?”, *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 17(6), 427-441.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA y CENSOS, 2010: Censo Nacional: *Población y Economía. Instituto Nacional de Estadística y Censos* [disponible en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>, fecha de consulta: 04.11.2015].

KAPLAN, Robert B., y Richard B. BALDAUF Jr., 1997: *Language Planning: From Practice to Theory*, Clevedon: Multilingual Matters.

KING, Kendall A., 2001: *Language Revitalization Processes and Prospects: Quichua in the Ecuadorian Andes*, Clevedon: Multilingual Matters.

KRANIER, Anita, 1996: *Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador*, Quito: Ediciones Abya-Yala.

LEWIS M., Paul (ed.), 2016: *Ethnologue: Languages of the World*, 19.ª edición, Dallas, Tex: SIL International [disponible en <http://www.ethnologue.com/> fecha de consulta: 20.01.2016].

MARCELLESI, Jean Baptiste, Thierry BULOT y Philippe BLANCHET, 2003: *Sociolinguistique: épistémologie, langues régionales, polynomie*, Paris: Harmattan.

MINISTERIO DE CULTURA y PATRIMONIO, 2013: *De Taitas & de Mamas: Un proyecto que rinde homenaje a 6 leyendas musicales del país* [disponible en <http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/de-taitas-de-mamas-un-proyecto-que-rinde-homenaje-a-6-leyendas-musicales-del-pais/>, fecha de consulta: 31.10. 2016].

MOSELEY, Christopher, 2010: *Atlas of the World's Languages in danger*, 3.ª edición, Paris: UNESCO Publishing [disponible en <http://www.unesco.org/culture/languages-atlas/>, fecha de consulta: 11.01.2015].

MÚJICA, Camilo, y José Miguel GOLDÁRAZ, 2010: *Aprendamos Kichwa: gramática y vocabulario napoño*, Quito: Fundación Alejandro Labaka/Cicame.

MURATORIO, Blanca, 1998: *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*, 2.ª edición, Quito: Ediciones Abya-Yala.

MUYSKEN, Pieter, 2000: “Semantic transparency in Lowland Ecuadorian Quechua morphosyntax”, *Linguistics* 38(5), 973-988.

MUYSKEN, Pieter, 2011: “Change, Contact, and Ethnogenesis in Northern Quechua: Structural Phylogenetic Approaches To Clause Embedding Predicates” en Alf HORNBORG y Jonathan D. HILL (eds.): *Ethnicity in ancient Amazonia: Reconstructing past identities from archeology, linguistics, and ethnohistory*, Boulder, Colorado: University of Colorado Press, 237-258.

NUCKOLLS, Janis B., 1993: “The Semantics of Certainty in Quechua and Its Implications for a Cultural Epistemology”, *Language in Society* 22(2), 235-255.

REEVE, Mary-Elizabeth, 2014: “Amazonian Quichua in the Western Amazon Regional Interaction Sphere”, *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 12(1), 14-27.

SALLABANK, Julia, 2010: “Standardisation, prescription and polynomie: can Guernsey follow the Corsican model?”, *Current Issues in Language Planning* 11(4), 311-330.

SALLABANK, Julia, 2011: “Language policy for endangered languages” en Peter K. AUSTIN y Julia SALLABANK (eds.): *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (Cambridge Handbooks in Language and Linguistics), Cambridge: Cambridge University Press, 277-290.

TORERO, Alfredo, 1964: “Los dialectos quechuas”, *Anales Científicos de la Universidad Nacional Agraria* 2, 446-478.

WROBLEWSKI, Michael, 2014: “Public Indigeneity, Language Revitalization, and Intercultural Planning in a Native Amazonian Beauty Pageant”, *American Anthropologist* 116(1), 65-80.